

Núm. 47.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 20 de Noviembre de 1808.

Continuacion del Discurso.

Ella se establece con doce casas humildemente fabricadas en devota memoria de los Santos Apóstoles(41), y el día de la Transfiguracion del Señor (6 de Agosto de 1538) se santifica esta tierra, celebrándose por la primera vez el sacrificio mas acepto que las criaturas pueden ofrecer à su Criador. ¡O día feliz y memorable! ¿Quién habrá que no te salude con aplausos, y que teniendo algun sentimiento de religion, dexé de bendecir tu divina claridad?

La Villa de Santafé era á la sazón lo que todas las cosas en sus principios. Un pueblo pobre, destituido de los socorros de la industria y de la agricultura, redu-

(41) Se hizo esta fundación á los cinco meses de haber entrado los Españoles en este país. Mantúvose por el pío de gobierno puramente militar hasta Abril de 1539, que solemnizada la fundación con todos los actos jurídicos, se formó el Cabildo, siendo Alcaldes Ordinarios Pedro de Arévalo, y Geronimo de Lainza; Regidores Juan de San Martín, Juan de Céspedes, Antonio Díaz Cardoso, Lazaro Fonte, Hernan Venegas, Pedro Colmenares, y Hernando Roxas, Alguacil mayor Baltazar Maldonado, y Escribano Juan Rodríguez de Benavides. Primer Cura el Bachiller Juan Berdejo, y su Teniente Fr. Vicente de Requexada. No hubo Casa de tapías hasta que construyó la suya Alonso de Olalla, y la primera de texa fué la de Pedro Colmenares. Dióla el Rey título de Ciudad à 27 de Julio de 1540, y se estableció la Real Audiencia el año de 1550.

cido à un corto numero de habitantes capaces de sociedad, sin recursos conocidos, y en el nacimiento de las naciones, cuya niñez es tan larga, y cuyos pasos por lo comun son muy lentos hácia la edad robusta: hé aquí el estado miserable de la Metropoli de este Reyno en su origen, que no pudo ser otro por mas que exagerasen la poblacion de Bogotá los que escribieron su historia (42). Pero esta debil constitucion se fortificaba por medio de utilisimos establecimientos. La ereccion de su Iglesia en Catedral (por los años de 1561) sino fue el manantial de todas sus ventâjas, contribuyó sin duda á sus mas prosperos sucesos. Qualesquiera que fuesen las circunstancias que obligaron á establecer y reunir en este punto la superior autoridad de los Tribunales civiles, por una consecuencia de la creacion de estos, empezó la Iglesia de Santafé á ser Metropolitana (43), sin que lo impidiese la antigüedad de las de Santa Marta, Popayan, y Cartagena, que fueron, y son sus sufraganeas.

La poblacion en cada una de estas diòcesis iba creciendo con una rapidez que no dexa de ser digna de asombro en comparacion de los pocos Españoles que emigraban para este Reyno, y del corto numero de Indios que pudo reducirse à vivir en sociedad, siendo tal vez mayor el de aquellos que no solo huian de entrar en este nue-

(42) El Ilmo. Piedrayra dice que había algo mas de veinte mil Casas ó familias en Bogotá, y quando habla de las conquistas de Nemacene, es grande el numero de Soldados que pone en sus exercitos.

(43) Año de 1564.

vo y feliz estado, sino que se esforzaban por arruinar los establecimientos de las Naciones Europeas, y atajar los progresos de la régeneracion que desconocian. En efecto, las Ciudades de Salamanca de la Ramada, Ecija, Nueva Còrdova, Nueva Sevilla, Becerril de Campos, Pedraza de Campos, y Ontivéros de la Provincia de Santa Marta, no han tenido mas duracion que la memoria que los escritores de aquella edad nos dexáron de su exístencia. Igual suerte corriéron las poblaciones de Maria en el territorio de Cartagena, las de Pàez y los Angeles en el de Popayan, la de Avila en los Chocoes, las de San Juan de Rodas, Vbeda y Guamoco en Antioquia, las de Victoria y Santa Agueda en Mariquita, las de San Miguel y Altagracia en el distrito de Santafé, la de Leon en la antigua Provincia de Guane, la del Triunfo de la Cruz en Guayana, y la de San Miguel en las riberas de Apure. Será no obstante un error digno de precaverse, el de los que poco instruidos en la historia de estos acontecimientos creyesen que la destruccion de aquellos lugares procedió con tanta velocidad como aqui se ofrece à la vista, y sin que fuesen sucesivamente reemplazados por otros que se multiplicaban y mejoraban saliendo de las ruinas de los primeros. El hombre reflexívo que se detenga á echar una mirada imparcial sobre el presente estado de las cosas en quanto al número de Ciudades, Villás y Parroquias del Reyno, fàcilmente concebirá lo que son ahora respecto de lo que serian á la mitad del siglo diez y seis, quando se fundáron las Ciudades, y se

erigiéron los Obispados de Santa Marta, Carragená, Popayan, y Santafé, cuya proporcion no debe ser ménos exácta entre unas y otras poblaciones de la Provincia de Quito. Si exceptuamos la de Santa Marta, donde han sido poco duraderos los impulsos que la apartaban de su decadencia, las demas todas se han sabido adquirir incalculables aumentos, y habiendo contribuido á la exáltacion de sus Capirales, sin ser partícipes de los bienes de que ellas han desfrutado en el largo espacio de cerca de tres siglos, tienen derecho de esperar el refluxo de estos mismos bienes, de que han carecido y carecen contra los planes que delineò el Supremo Legislador de la sociedad Christiana, y contra los designios de nuestros Catolicos Monarcas, siempre inclinados y prontos à favorecer todo establecimiento que conduzca à la felicidad espiritual y temporal de sus ámadados Vasallos. ¿Quánto importa que los clamores de estos alguna vez lleguen á los pies del trono, donde nada tanto brilla como la piedad con que se escucha la débil vòz de los menesterosos!

Volvamos la vista sobre el quadro que se ha trazado desde el origen de la poblacion eclesiastica, y multiplicadas erecciones de Sillas episcopales, para conocer por la extension de sus Diócesis, y por los motivos que se tuvieron presentes al tiempo de establecerlas, la necesidad en que nos hallamos de creárlas en las Provincias de Guayaquil, Pastos, Neyba, Chocò, Antioquia, Socorro, Pamplona y Casanare. Elevada la Iglesia de Quito à la dignidad de Metrópoli, teniendo por sufragáneas las

dos primeras junto con las de Popayan, Cuenca y Mainas, y perteneciendo las otras junto con las de Cartagena y Santa Marta á su antiguo Metropolitano, se harán sentir los efectos de la mision evangélica, y quedarán organizadas las autoridades de uno y otro fuero por el plan que està sabiamente delineado en la Ley Municipal que sirve de base á este discurso. Ella de conformidad con los principios mas regulares de la disciplina, uso y estilo de la Iglesia, dispone que en todo el territorio de las Indias, no solamente el ya descubierto, sinó tambien el que se haya de descubrir, se observe el necesario método de practicar una doble, pero igual y armoniosa division para lo espiritual y temporal en Obispados y Gobernaciones, Arzobispados y distritos de las Reales Audiencias, de modo que respectiva y gradualmente correspondan los unos á los otros. Por fortuna hemos acertado á proponer estas ideas en tiempo que la Silla Apostolica y nuestros Catolicos Monarcas, volviendo sus compasivos ojos sobre la suerte de los Hispanoamericanos, han hecho mas frecuentes las erecciones de Sillas episcopales. El Siglo décimo octavo cerca de su declinacion vió creadas las de Linares y Sonora en México, la de la Havana en Cuba, la de Cuenca en el Perú, y las de Mérida y Guayana en la Provincia de Carácas. Mainas bendice los principios del siglo decimo nono, que han sido la época de su felicidad. Cuba y Carácas se levantan sobre las ruinas de Santo Domingo, y la pérdida de la Isla Española viene á ser la causa de su exal-

tacion (44).

Parece que Nuestro Santísimo Padre Pío VII. siguiendo las huellas de su inmortal predecesor, ha querido imponer silencio à los puristas de la disciplina eclesiastica sobre el artículo de las reservaciones á que se suèle atribuir la falta de Obispos en lugares donde debiera haberlos. En efecto las Indias occidentales, quando arribaron los primeros descubridores, eran respecto de la ley que se les predicaba, lo que todas las naciones al tiempo que los Apòstoles en virtud de su mision salieron à publicarla y enseñarla. Aunque hubieran pasado desde la sagrada época de la Christiandad mas de mil y quinientos años, para este nuevo orbe era el primer siglo de la Iglesia. Debia pues renovarse el espiritu de aquella edad, y haber Obispos que dedicados al ministerio apostòlico, practicasen lo mismo que practicaron los discipulos de Jesuchristo, de quienes son y se llaman verdaderos sucesores. Baxo de igual respecto podemos concebir facilmente que la Iglesia Americana el dia de hoy está en el tercer siglo del Christianismo. La conducta de los Prelados de estas regiones, aunque llenos de zelo é inflamados de caridad por el bien de las almas, se acomodò al plan de

(44) Por Real Cédula fecha en Madrid á 16 de Julio de 1804. se comunicó al Illmo Sñor Arzobispo de Santafe quedar erigida la Iglesia de Carácas en Archiepiscopal y Metropolitana, y ser sus sufragáneas las de Mérida de Maracaybo y Guáyana. En la misma Cédula se da noticia de la igual erección de la Iglesia de Cuba, y de ser sus sufragáneas las de Puerto Rico, y la Havana.

las Iglesias de donde eran enviados, que ya tenían quince siglos de antigüedad christiana. Ellos fixando su asiento en las Ciudades donde se hicieron las erecciones de sus Càtedras, no han creído por lo general que se reproducian los tiempos de la fatiga apostólica, aquellos tiempos en que la voz sonora de los predicadores evangelicos debia tronar por todo el mundo, aquellos tiempos en que el Griego y el Epirota, el Frigio y el Parto, el Indio y el Armenio, el Persa y el Etiope, el Arabe y el Idumeo, el Egípcio y el Abicinio, el Judío y el Gentil, oyéron el language de la verdad, y respetando el esplendor de una mision divina que se dexaba conocer baxo el habito de la pobreza y del abatimiento, la viéron llevar en triunfo por el mar y por la tierra, por los desiertos y por los poblados, en medio de los mas ruidosos aplausos, ò de las mas sangrientas persecuciones(45).

En el estado en que hallaron nuestros Obispos la

(45) Entre los Indios de este Reyno (segun refiere sobre el testidonio de Castellanos el Ilmo. Piedraíta) hubo la tradicion de haber venido à estas partes en tiempos muy remotos un Varon singular à quien unos llamaron Nemquetheba, otros Bochica, y otros Zuhe. Su memoria era venerable por los muchos beneficios que les habia hecho en contraposicion de los daños de una mugèr malèfica que llamaron Chia, Iubecaiguaya, y Huytaca. El Señor Piedraíta hà manifestado inclinarse à creer que fuese aquel Varon el Apostol San Bartolomé. Nosotros fuera de la respetable opinion generalmente recibida en la Iglesia tenemos contra la del Prelado de Santa Marta el argumento de no haber quedado ningun vestigio ni memoria de ereccion de silla episcopal, de que los Apostoles fueron tan cuidadosos en quantas partes predicaron el evangelio.

disciplina eclesiastica al tiempo que se encomendaron de estos rebaños, era preciso que ajustados á ella, se abstuviesen de erigir Obispados, por mas que en esta, ó en aquella parte les pareciesen necesarios. Al nacer la Iglesia, discutiendo cada Apóstol por la region que le habia tocado en suerte, iba poniendo un Pastor dondequiera que se hubiese formado una grey. De esta facultad usaron después los Obispos en Concilios particulares baxo la autoridad de sus Metropolitanos hasta que la tolerancia de unos, las peticiones de otros, y la negligente indiferencia de muchos, abrieron la entrada á las reservas, y la cerraron para siempre al uso y exercicio de los derechos metropolíticos y synodales. No es facil designar la época de este desprendimiento, ni en las antigüedades eclesiasticas se hallará antes del siglo 14 el origen de aquella locucion de que usan los Prelados de la Iglesia, titulandose Obispos por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica. Los Monges de la Congregacion de San Mauro creyeron descubrir la primera imagen de este estilo en una epistola de San Gregorio el Grande (46), y Tomasino la encuentra en las subscripciones de Pedro Narbonense al Concilio de Beziers, y de Simon Turonense al Concilio de Anjou (47).

(46) Ad Petr. Subdiac. id Sicil. Legat. Epist, 36 lib. 1.

(47) De vet. et nov. Eccl. discipl. part. 4. lib. 1. cap. 22.

Con lic. del Sup. Gob.